
VACAS FERNÁNDEZ, V. y RODRÍGUEZ BARRIGÓN, J.M., *La Dimensión Exterior de UNASUR: Instrumento de la Acción Concertada de los Estados Sudamericanos*, Madrid, Dykinson, col. «CEIB de Estudios Iberoamericanos», 2012, 168p.

El fin de la Guerra Fría supuso, entre otras cosas, el fin de un enfrentamiento ideológico entre dos superpotencias: EEUU y la URSS, y el consiguiente *fin de las ideologías* como elemento determinante tanto del orden internacional como de los procesos de integración. Será a partir de entonces cuando se realicen de forma más evidente aproximaciones integradoras de carácter regional en el ámbito estrictamente latinoamericano. En efecto, los autores de la «Dimensión Exterior de Unasur: Instrumento de la Acción Concertada de los Estados Sudamericanos», los profesores Félix Vacas y Juan Manuel Rodríguez Barrigón, destacan en su excelente obra como la «nueva» sociedad internacional que surge en la década de 1990 fomentó que la integración dejase de ser una opción ideológica para convertirse en «una auténtica necesidad objetiva si se pretende mantener un cierto grado de autonomía, de presencia y de influencia en la gobernanza global en cualquiera de los ámbitos materiales a los que la Globalización afecta que, no lo olvidemos, son todos».

La obra que tenemos delante consta de dos grandes partes. La primera, dividida a su vez en dos capítulos, aborda, en primer lugar, la posición de América del Sur en el mundo durante la Guerra Fría. Para ello los autores analizan la situación internacional de la región latinoamericana durante ese largo periodo, destacando que en la construcción del nuevo orden mundial que emerge tras la Segunda Guerra Mundial el continente americano «queda anclado en la zona de influencia de los Estados Unidos ante la pérdida del antiguo protagonismo europeo».

Se detienen en el primer modelo de cooperación en el sistema interamericano: *El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca* (TIAR), firmado en 1947, y cuyo objetivo fue

«la asistencia militar mutua ante las agresiones que pudieran sufrir los Estados americanos desde el exterior», aunque en la práctica de la Guerra Fría el TIAR se convirtió en «un medio para la solución de controversias entre pequeños Estados latinoamericanos». Junto a este modelo, los autores también plantean la cooperación e integración económica durante dicho periodo, señalando que hubo varios impulsos como la *Asociación Latinoamericana de Integración* (ALADI) o el *Pacto Andino* (CAN), los cuales tuvieron un escaso avance o eficacia debido a coyunturas económicas, a «la heterogeneidad en las capacidades para participar en estos procesos» o la «ausencia de una voluntad general de avanzar en los mismos».

El capítulo 2, titulado «*El reposicionamiento de América del Sur en el mundo globalizado*», explica que tras el fin de la Guerra Fría la región latinoamericana perdió su gran relevancia geoestratégica para la política exterior de los Estados Unidos, lo que le obligó a buscar elementos de cooperación e integración entre los diferentes países. En efecto, en la década de 1990 se aprecia «un nuevo regionalismo y la puesta en marcha de procesos que promueven el establecimiento de mecanismos en la región que faciliten la extensión de la concertación a otros sectores como las políticas exteriores, temas de seguridad o la cooperación medioambiental». En este caso, se detienen en algunos procesos de integración subregionales como MERCOSUR.

Por último, conviene destacar que en esta primera parte de la obra los autores también abordan, de forma muy acertada, los intentos de acuerdo y acuerdos firmados por los diferentes organismos latinoamericanos y la Unión Europea, señalando que «el modelo de relaciones entre la Unión Europea y los

Estados latinoamericanos, y las organizaciones en que se agrupan, se han sistematizado alrededor de un concepto amplio de relaciones birregionales».

Pero es en la segunda parte de la obra, titulada «UNASUR como (posible) vehículo de la acción exterior concertada de los Estados de América del Sur», cuando los autores se centran en uno de los procesos de integración más ambiciosos, complejos y recientes de todos los que han surgido en el espacio latinoamericano: UNASUR, un proceso que nace a raíz de la firma del Tratado de Brasilia de 2008¹, y del que esperan un gran éxito porque, como dicen: «Aunque la historia latinoamericana de los procesos de integración es pródiga en fracasos por los obstáculos que aparecen», UNASUR, un marco de cooperación e integración que busca su espacio en la escena internacional «no es una opción, sino una necesidad».

La cuestión se plantea, de este modo, ya no en términos de oportunidad política, sino de eficacia o de construcción de los mejores instrumentos de integración posibles. Así las cosas, la cuestión es si UNASUR es el instrumento adecuado para llevar a buen fin la integración necesaria, sobre todo, «desde la perspectiva de su dimensión exterior en el doble sentido de alcanzar una capacidad de presencia y decisión en los foros internacionales, acorde con la importancia objetiva de la región».

Los autores parecen tenerlo claro cuando sostienen que UNASUR es pieza clave, o según sus propias palabras, «un hito» en el proceso de integración de los Estados de América del Sur, entre otras cosas por su proyección exterior. Con lo cual, esta segun-

da parte explica pormenorizadamente el proceso de integración de los Estados de América del Sur y de forma específica lo que se considera el corazón de la obra: «La dimensión exterior en el proceso de integración de América del Sur».

En efecto, en esta última parte los autores centran el análisis en la dimensión exterior del mencionado proceso, tanto en la fase inicial o previa a la creación de UNASUR, como en relación a ésta, explicando «los principios, valores y objetivos compartidos que muestran la vocación exterior de los Estados sudamericanos y del proceso de integración mismo, configurando un nuevo actor internacional a tener muy en cuenta en la escena global; y de otro, los instrumentos y mecanismos previstos para dotar de eficacia y credibilidad a UNASUR en esa vocación de mirar hacia el exterior y convertirse en actor global».

Además, también analizan la dimensión exterior de UNASUR en sus diferentes espacios o ámbitos de actuación: diálogo político, paz y seguridad, y económico y social. En este sentido destacan el diálogo político como instrumento de coordinación de la acción exterior de los Estados miembros de UNASUR, y no dudan en enfatizar el proceso de integración sudamericano como motor de la integración de América Latina y el Caribe. Algo perceptible en las sucesivas *Declaraciones* aprobadas por los Estados pertenecientes, en un primer momento a la Comunidad Sudamericana de Naciones, y luego ya conformada UNASUR, en las cuales se insiste en la misma idea: «Estamos convencidos de que la unidad sudamericana contribuirá al fortalecimiento de la unidad de toda América Latina y el Caribe»².

¹ DÍAZ BARRADO, C.M. y CANO LINARES, M.A., *La configuración de un nuevo proceso de integración en América: la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR). Análisis e instrumentos*, Cuadernos Iberoamericanos de integración, n° 11, Plaza y Valdes, Madrid, 2009, p. 9.

² Declaración de Cochabamba: colocando la piedra fundamental para una Unión Sudamericana, II Cumbre de la Comunidad Sudamericana de Naciones, de 9 de diciembre de 2006, pto. 1.

Realmente interesante por los ejemplos prácticos que analizan es el epígrafe referido a la dimensión exterior de UNASUR en el ámbito de la paz y la seguridad, donde destacan la capacidad de esta organización «para lidiar conflictos regionales». En lo referido a la «dimensión exterior de UNASUR en los ámbitos económico y social», sostienen que «desde el principio del proceso de integración sudamericano, los Estados protagonistas tuvieron claro la necesidad de que hubiese una actuación concertada tanto *ad intra* como *ad extra*».

Y por último, los autores abordan la presencia de este modelo de integración que no se agota en el contexto propiamente latinoamericano sino que se extiende más allá del continente americano. Para ello, hacen un especial aporte analítico sobre las Cumbres América del Sur-Países Árabes (ASPA), encuentros que «buscan la aproximación de dos regiones del mundo en desarrollo...en la que subyace una propuesta de integración birregional Sur-Sur»³. Y, por otro lado, las Cumbres América del Sur-África (ASA), en las que se hace referencia «a los lazos históricos y culturales que han inspirado esta relación» y se reconoce «la activa participación de la

población afrodescendiente en el desarrollo de América del Sur...». Parece claro, y así lo destacan los autores, que el objetivo de UNASUR es «continuar fortaleciendo los vínculos existentes entre las dos regiones» y, de otro, «fomentar la Cooperación Sur-Sur como principal objetivo de ambas regiones, con el fin de complementar la tradicional Cooperación Norte-Sur».

Coincido con los autores en que los «líderes sudamericanos parecen haber creado el instrumento de integración, eficaz y real, con el que tratar de afrontar los retos y aprovechar las oportunidades que la Globalización plantea a todos», lo cual no significa que «UNASUR acabe configurándose como protagonista relevante en el sistema internacional del siglo XXI», porque, como también afirman, «eso está todavía por ver».

Por todo lo expuesto y aunque probablemente haya más razones que justifiquen la lectura de esta monografía no como una más de las que se vienen escribiendo sobre el proceso de integración que representa UNASUR, estas son, creo, más que suficientes para fundamentar la afirmación de que estamos ante una obra de gran calado, que por su calidad expositiva y rigor científico merece la pena ser leída con detenimiento y utilizada por todos aquellos interesados en la dimensión exterior de UNASUR.

³ Según dice la web oficial de la I Cumbre América del Sur-Países Árabes...

Sagrario MORÁN BLANCO
Universidad Rey Juan Carlos

SUÁREZ BILBAO, F., 1096: *Los orígenes del antisemitismo en Europa*

Madrid, Dykinson, 406 pp. (ISBN 978-84-9031-779-2 2013)

La persecución por motivos religiosos ha sido una constante a lo largo de la historia. Las minorías judías en Europa han sufrido, en particular, actos de violencia en diferentes momentos durante los últimos siglos. El trabajo del profesor Fernando Suárez ana-

liza, con rigor, los hechos acaecidos en los primeros meses de 1096 en diversas ciudades del norte y centro de Europa en las que los judíos Ashkenazik sufren las consecuencias de algunas de los efectos, más terribles, de la Primera Cruzada. Estamos en presencia